



## *Origen y transmisión del pensamiento económico (I): el legado griego*

*Miguel González Moreno*

**Resumen:** Como ocurre en tantas otras disciplinas, también los orígenes de la economía se localizan en las ideas de los clásicos griegos. Hasta tal punto esto es así que el propio Schumpeter afirma que la historia del análisis económico empieza con las aportaciones seminales de los principales autores griegos. Partiendo de esta premisa, en este artículo se analizan de forma breve y sintética las contribuciones al acervo de la ciencia económica de figuras como Solón, Lísias, Jenofonte, Hesíodo y, muy especialmente, los dos principales referentes: Platón y Aristóteles; cuyas ideas económicas, sustentadas más en criterios éticos y políticos que en argumentos económicos, abrieron los caminos por los que discurrirían las ideas económicas en los siglos siguientes.

**Palabras clave:** Origen de la Economía; transmisión del pensamiento económico; legado griego.

**Códigos JEL:** B31; P16.

**S**i imaginariamente pudiésemos dar un corte transversal en la historia del pensamiento económico, veríamos que se ha ido construyendo en forma de estratos a lo largo del tiempo. Aunque el más visible es el último, no podemos ignorar que éste se apoya en los que le preceden. Se apreciaría que unas capas son más consistentes que otras, o bien que algunas están compuestas de un material más rico y fructífero; pero, en cualquier caso, todas han contribuido al avance, al perfeccionamiento y a la configuración del análisis económico tal y como hoy día lo concebimos.

Como es lógico, la solidez de todo este entramado depende de la consistencia de los primeros sedimentos, es decir, de los orígenes de la economía y de cómo se han erigido en la piedra angular sobre la que descansa el desarrollo de la ciencia económica. Aunque, como es sabido, en aquellos primeros estadios no existiese la economía como disciplina científica, ni mucho menos la figura del economista.

¿Dónde situamos en el pasado el punto de partida del pensamiento económico?

El poeta inglés Shelley (1792-1822) afirmó que «todos somos griegos». Y nosotros podríamos añadir que la economía y los economistas también. Este añadido no es gratuito. Lo corrobora reiteradamente uno de los más grandes economistas de todos los tiempos y, sin duda, el

primero en cuanto a erudición y conocimiento de la historia del análisis económico, J.A. Schumpeter (1883-1950)<sup>1</sup>: «La historia del análisis económico no empieza sino con los griegos»; «Los antiguos griegos... su economía es la raíz de toda la que ha venido después, prácticamente»; «...es el fundamento cultural del cual surgió, entre tantas otras cosas más importantes, el comienzo del análisis económico».



<sup>1</sup> Schumpeter, J.A. (1971): *Historia del análisis económico*, Ed. Ariel, Barcelona, págs. 88-90.

Schumpeter, pues, nos señala de forma clara las fuentes originarias de la economía. Esta búsqueda del nacimiento de la economía es una empresa parecida a la de los intrépidos y tozudos exploradores ingleses del siglo XIX que trataban por todos los medios de encontrar las fuentes del Nilo; y también existe una cierta semejanza con el inicio de ese maravilloso libro de Claudio Magris, *El Danubio*, donde se expone con sabiduría, y no poco sarcasmo, la polémica sobre el lugar exacto del nacimiento de ese río cargado de historia.

Ahora bien, que la raíz de la economía sea griega no debe nublar el análisis retrospectivo de las ideas económicas. Sería un error buscar economistas donde no puede haberlos; detectar tratados de economía, cuando ésta no existía ni se concebía como disciplina autónoma; señalar precursores de teorías modernas, cuando en realidad se trata de alusiones y disgresiones, más basadas en el sentido común que en un análisis riguroso. Pero estas puntualizaciones no restan significado y trascendencia al rastro de Grecia en la historia del análisis económico. Es cierto, no encontraremos ni economistas ni tratados económicos, pero en el pensamiento filosófico y político griego está marcado el índice temático que a lo largo de la historia ocuparía las horas y los días de los economistas.

En el mundo griego la economía no tenía un status, ni mucho menos, similar al de otras disciplinas. Incluso el habitual recurso a la etimología no es de gran ayuda en este caso. Aunque el origen del término economía es griego, su acepción posterior poco o nada tiene que ver con la noción griega. En la antigüedad clásica por economía se entendía la administración de la casa, con el paso del tiempo dicho concepto se ha ampliado y complicado<sup>2</sup>. De tal modo que poca es la concordancia entre el pasado y el presente.

Los vestigios de ideas económicas se encuentran diseminados en las obras filosóficas y políticas de diversos autores griegos. Como ha observado G. Tozzi: «Cuando nos preguntamos si los antiguos conocieron una ciencia económica, como conjunto de teorías autónomas de otras doctrinas, la respuesta no puede ser más que negativa. Cuando, viceversa, se pregunta si los griegos y los romanos tuvieron teorías económicas, la

respuesta es, sin duda alguna, afirmativa. Queremos decir que las doctrinas económicas de los griegos y de los romanos no llegaron nunca a formularse, en ninguno de sus escritores, como un cuerpo unitario y distinto de otras doctrinas. Pero en varios de sus escritores se hallan observaciones muy notables sobre distintas cuestiones separadas entre sí, y tocantes a la ciencia económica, pero que ellos trataron en cambio en relación con doctrinas interesantes, desde otros puntos de vista (político, jurídico, moral, filosófico, etc.)»<sup>3</sup>.

Distintos especialistas en la historia del pensamiento económico han rastreado las alusiones económicas que se encuentran en las obras de los pensadores griegos<sup>4</sup>. Gracias a esta labor se han encontrado referencias económicas interesantes en Solón, Lísias, Tucídides, Aristófanes, Jenofonte, Hesíodo, Pitágoras o Demócrito. Los hallazgos van desde meras alusiones a cuestiones económicas de la época hasta análisis más detallados sobre el comercio (Lísias), el problema de la escasez (Hesíodo), la teoría del valor subjetivo y la propiedad privada (Demócrito).

Sin embargo, existe un acuerdo generalizado en dónde situar el núcleo del legado económico griego; Schumpeter lo localiza con precisión: «Los fragmentos científicos del pensamiento griego... se encuentran en las obras de Platón (427-347 a. C.) y de Aristóteles (384-322 a. C.)»<sup>5</sup>.

Las principales referencias a temas económicos realizadas por Platón se recogen en dos de sus Diálogos: *La República* y *Las Leyes*. En cualquier caso, las ideas económicas de Platón se enmarcan dentro de su concepción del Estado ideal. El punto de partida es la imposibilidad de que el hombre por sí solo pueda satisfacer todas sus necesidades, por tanto es necesaria la cooperación entre los individuos, en el marco del Estado, al objeto de conseguir determinados fines. Para atender dichas necesidades se ha de proceder a una jerarquización social y a una organización económica, todo lo cual lleva a una división del trabajo, consecuencia de las diferencias naturales existentes entre los individuos y de la estratificación en castas de la sociedad, y en modo alguno como con posterioridad en el tiempo se concibió a partir de Adam Smith, es decir, como forma de incrementar la productividad y, por

<sup>2</sup> En esta cuestión, Redondo, S. (1999) hace una atinada aclaración: «El término griego que más se acercaba a nuestro actual de la economía era el de «*crematística*» (posesión de riquezas), que se refiere tan sólo a los aspectos pecuniarios de la actividad económica». Véase Redondo, S. (1999): *Album*, en E. Fuentes Quintana (Dir.) (1999): *Economía y economistas españoles 2: De los orígenes al mercantilismo*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, pág. VII.

<sup>3</sup> Tozzi, G. (1968: 20): *Economistas griegos y romanos*, FCE, México, pág. 20.

<sup>4</sup> Tozzi, G.; Schumpeter, J.A.; Grice-Hutchinson, M.; Spiegel, H.W.; Baeck, L.; y Rothbard M.N.; entre otros.

<sup>5</sup> Schumpeter, J.A. (1971): *Historia del análisis económico*, Ed. Ariel, Barcelona, pág. 90.

tanto, como motor del crecimiento económico. En consecuencia, la división del trabajo platónica obedecía a una determinada concepción política y social, mientras que la smithiana respondía a criterios de eficiencia.

Aunque en Platón la división del trabajo no se fundamenta en razones estrictamente económicas, lo cierto es que de dicha división se derivaron dos ideas económicas relevantes. Por un lado, la cooperación entre los ciudadanos de la polis y la división del trabajo se traduce en la necesidad de emprender intercambios comerciales entre ciudadanos y entre Estados. Y por otro lado, la realización de transacciones económicas requiere un instrumento que facilite los intercambios: el dinero. En palabras de Schumpeter: «Podemos ver en Platón el primer defensor conocido de una de las dos teorías fundamentales del dinero, igual que Aristóteles se puede presentar como el primer defensor conocido de la otra»<sup>6</sup>.

A pesar de que K. Popper afirma que «la influencia, para bien o para mal, de la obra de Platón es inconmensurable, el pensamiento occidental puede decirse que ha sido platónico o antiplatónico, pero nunca se ha desentendido de Platón»<sup>7</sup>, y aún admitiendo sus consideraciones en torno a cuestiones como la división del trabajo y la función del dinero como instrumento que facilita los intercambios; lo cierto es que desde el punto de vista de la historia de las ideas económicas es más propio hablar del pensamiento aristotélico o antiaristotélico.

Aristóteles, conocido por unos como el Estagirita, atendiendo a su ciudad de nacimiento (Estagira); por los medievales como el Filósofo; y por Dante como «el maestro de los que saben»; que además fue alumno de Platón y preceptor de Alejandro Magno; «puede ser considerado como el primer escritor cuya discusión de las cuestiones económicas influyó en el curso del desarrollo económico escrito»<sup>8</sup>.

Su interés intelectual no conocía límites, abordó en profundidad temas como la lógica, la metafísica, la retórica, la ética, la política, la física,... fruto de todo ello fue una vasta obra escrita. Ésta se suele catalogar en tres categorías: los escritos de divulgación, los tratados o *corpus aristotelicum*, y las grandes colecciones. El análisis económico aristotélico se halla enmarcado en los

tratados centrados en la ética, más concretamente en dos de sus obras más conocidas: la *Ética a Nicómaco* (V, 5) y la *Política* (I, 8-11).

Las proposiciones económicas de Aristóteles es preciso contextualizarlas. El hombre para poder desarrollar todas sus capacidades ha de vivir en sociedad, cooperar con otras personas para alcanzar unos determinados objetivos. El fin último del hombre es ser feliz: llevar una vida ordenada y virtuosa. Para alcanzar este estadio de felicidad se requiere tener dos tipos de virtudes: intelectuales y éticas. Precisamente, para Aristóteles la misión de la economía era establecer las condiciones que permiten al hombre ser feliz.

El análisis del Estagirita supone una economía sustentada en tres principios: el intercambio, la división del trabajo y la propiedad privada. El intercambio se fundamenta en la necesidad; la división del trabajo en la ordenación jerárquica de la sociedad; y la propiedad privada en un criterio de eficiencia, pues para Aristóteles los individuos actúan guiados más por el interés particular que por el común.

Los argumentos de Aristóteles en el ámbito económico giran fundamental, pero no únicamente, en torno al intercambio.

En primer lugar, el intercambio se rige por la justicia. Al respecto, Aristóteles distingue dos clases: la justicia conmutativa y la justicia distributiva. La primera es la que afecta a las relaciones interpersonales, es decir, a los intercambios comerciales y a las operaciones contractuales: en una transacción deben intercambiarse valores equivalentes. Cuestión de suma importancia, por su influencia en las ideas económicas de siglos posteriores, era la suposición de que cuando una operación económica se ajustaba a la justicia conmutativa se entendía que el precio resultante era un precio justo. A juicio de Schumpeter: «No hay duda de que Aristóteles buscaba un canon del precio justo, ni de que lo halló en la equivalencia entre lo que un hombre da y lo que recibe»<sup>9</sup>. Por el contrario, la justicia distributiva rige en las relaciones entre el Estado y los ciudadanos; y, desde el prisma económico, comprendería los impuestos y la distribución de la renta y de la riqueza.

En segundo lugar, el intercambio económico se sustenta en la necesidad, y ésta a su vez es la

<sup>6</sup> Schumpeter, J.A. (1971): Historia del análisis económico, Ed. Ariel, Barcelona, pag. 93.

<sup>7</sup> Popper, K. (1976): Platón. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales., Ed. Aguilar, Madrid, Tomo 8, pag. 224.

<sup>8</sup> Spengler, J. J. y Allen W. R. (1971): El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall, Ed. Tecnos, Madrid, pag. 52.

<sup>9</sup> Schumpeter, J.A. (1971): Historia del análisis económico, Ed. Ariel, Barcelona, pag. 97

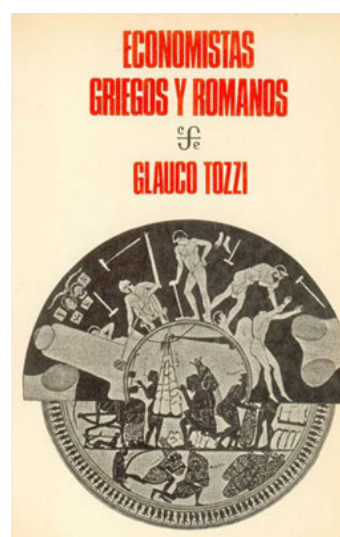
determinante del valor. Y en este punto Aristóteles explicita la conocida distinción entre valor de uso y valor de cambio. Ahora bien, el filósofo griego no desarrolló una teoría de los precios, que debería esperar a la escolástica. A veces se ha argumentado que la obsesión por el precio justo impidió que Aristóteles elaborase una teoría de los precios basada en el precio real y no en la resultante de la justicia conmutativa. Pero, como siempre, Schumpeter hace una aguda precisión: «Nada más lejos de la verdad. La preocupación por la ética de la formación de precios, como lo muestra el ejemplo de la posterior escolástica, es precisamente uno de los más enérgicos motivos que puede tener un hombre para analizar los mecanismos reales del mercado»<sup>10</sup>.

Y en tercer lugar, Aristóteles confeccionó una teoría del dinero. Según ésta el dinero tiene dos funciones primordiales: la de facilitar los intercambios y la de medida de valor. La confluencia de sus consideraciones monetarias junto con sus apreciaciones éticas le llevó a condenar por antinatural la usura, puesto que no aceptaba que el dinero, cuya principal razón de ser es facilitar los intercambios, generase más dinero: el dinero es estéril. Igualmente, como observa R. De Roover, para Aristóteles «el dinero no coincide con la riqueza. La agricultura y la economía doméstica son actividades honorables, pero critica duramente la crematística o actividad simplemente acumuladora de riqueza, como el comercio»<sup>11</sup>. En definitiva, desde un punto de vista económico la sociedad persigue un fin ético, la igualdad, por lo que rechaza la acumulación de riquezas, lo cual lleva a una economía estacionaria y no dinámica.

Queda patente que las ideas económicas de Aristóteles obedecen más a criterios éticos y políticos que a argumentos analíticos. No obstante, además de su herencia imperecedera en el campo de la filosofía, lo cierto es que las contribuciones aristotélicas a las ciencias sociales han sido decisivas: «a) una metodología de la investigación que, aunque se centra en la racionalidad del hombre, subraya la continuidad de hombre y naturaleza; b) la integración de lo ético y lo social, en contraste con los postulados modernos predominantes de una ciencia social no valorativa y una ética autónoma; y c) una base sistemática para la moral, la política y la teoría social, así como algunos conceptos

básicos para la economía política, el derecho y la educación»<sup>12</sup>.

Aún teniendo en cuenta que el análisis económico aristotélico está supeditado a los preceptos morales, lo que le impidió alumbrar una teoría de los precios y le llevó a condenar el préstamo con interés y el comercio, lo cierto es que ha sido muy fructífero: marcó el camino por el que transitarían las ideas económicas en los siguientes siglos, ejerciendo una influencia decisiva en la Escolástica medieval y, por extensión, en la Escuela de Salamanca.



<sup>10</sup> Schumpeter, J.A. (1971): Historia del análisis económico, Ed. Ariel, Barcelona, pág. 97.

<sup>11</sup> De Roover, R. (1975): Pensamiento antiguo y medieval. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Ed. Aguilar, Madrid, Tomo 7, pág. 73.

<sup>12</sup> Edel, A. (1974): Aristóteles. Enciclopedia Internacional de las Ciencias sociales, Ed. Aguilar, Madrid, Tomo 1, pág. 530.